

de frente; apreciando con lucidez la situación, comprendió que más fructífero que un avance inmoderado al N. era mantenerse sólidamente al N. de Kui-san. En esta bata-



Japoneses en un campamento, frente a Port-Arthur

lla, el general Kuroki se ha revelado como la mayor capacidad del ejército japonés.

El general Oku hizo gala, como en todas las acciones de guerra en que ha tomado parte, de un tesón y de una obstinada actividad extraordinarias; verdadero hombre de acción del ejército japonés, á él se le encomendó la más sangrienta y ardua tarea,

en lo cual obró Oyama con sumo acierto. Los porfiados y repetidos ataques contra Ma-chia-pu, en los que quedó destrozada la mitad del tercer ejército, no impidieron que

Oku con el resto cargase denodadamente el flanco ruso; contenido primero, rechazado y batido más tarde por Kuropatkin, Oku pidió una división al general Nodzu, y con ella y reuniendo sus dispersas y fatigadas tropas volvió al combate con igual ardor que antes; no fué más afortunado en esta tentativa, pero evitó que el general Kuro-

patkin pudiese desguarnecer el ala derecha y enviase tropas al centro, gracias á lo cual Kuroki pudo completar y afianzar los éxitos obtenidos en Kui-san.

Encargado de un papel más modesto, Nodzu no se mostró inferior á sus hermanos de armas. Resistió bravamente en el Sha, tomó la ofensiva sabiendo que iba á ser rechazado, apoyó el ataque de Kuroki contra Kui san, y atendió pródigamente los requerimientos y demandas de auxilio de Oku. Cifrándose el plan japonés en que el centro se mantuviera firme á todo trance, puede el 2.º ejército jactarse de haber cumplido con creces su misión.

Muy bien maniobró Kavamura en el periodo preliminar de la batalla, y las tropas territoriales á sus órdenes comenzaron el combate con un ardor apenas igualado por las veteranas y aguerridas de los otros cuatro ejércitos; pero su energía decayó muy luego, y Renenkampf, al frente de fuerzas muy inferiores, las contuvo victoriosamente durante diez días y se sustrajo en cuanto se lo propuso á su persecución.

Nogi y el ejército de Port-Arthur no se mostraron á la altura de su merecida ó ficticia reputación. En la marcha de flanco y en el despliegue no tropezaron con obstáculos de importancia, y al emprender el ataque no pudieron quebrantar la resistencia de débiles fuerzas enemigas, ni apoyar á Oku cuando este fué batido el día 9, ni siquiera entorpecer la retirada que á su vista efectuó el II, ejército, cubierto solamente por la división Gerchelmann y la caballería de Mitchtchenko.

El general Kuropatkin se mostró excesivamente confiado y poco perspicaz hasta el 3 de Marzo; irresoluto y vacilante en sus ataques deslabazados y tímidos contra el centro y derecha del enemigo; y poco prudente al ordenar la retirada del I ejército, que debía haber quedado en las montañas hasta haberse replegado el III ejército ó del centro. Pero cuando los sucesos revistieron un carácter manifiesto de gravedad, Kuropatkin abandonó toda vacilación y se reveló excelente comandante de ejército, reparando con su conducta al frente del ala derecha las torpezas que acaso cometiera como generalísimo. Su ataque contra Oku, llevado con una energía de que aún no habían dado ejemplo los rusos, salvó la situación, y demuestra que el general Kuropatkin, aunque tarde, comprendió donde residía el peligro, porque despreciando á Nogi, en posición mucho más amenazadora aún que Oku, cargó contra éste. Sus órdenes y las disposiciones que adoptó para la retirada nada dejan que desear, y al frente de la retaguardia del II ejército contuvo á los japoneses hasta que los convoyes y el resto de las tropas estuvieron en seguridad. Ni se le puede achacar tampoco que abandonara el material ó no tuviera previsto el desen-

lace adverso de la batalla, porque desde el 5 de Marzo partieron sin interrupción trenes cargados con la impedimenta, los heridos y el material, especialmente el de sitio y el más pesado; y ya en plena retirada, se sostuvo ocho horas en Y-lo, dando tiempo á que pasaran los carruajes y convoyes. Esperemos que en un cargo menos difícil y expuesto á responsabilidades que el de generalísimo, el general Kuropatkin recogerá los laureles, que la suerte, más que



General Sujotin

la destreza de su adversario, le ha negado hasta ahora.

Obscurecido el general Kaulbars por haber tomado Kuropatkin el mando del II ejército, no cabe emitir juicio acerca de su conducta. Indudablemente, era carga demasiado fatigosa para el general Bilderling la dirección de cinco cuerpos de ejército; ni en los ataques contra el centro japonés, ni en la retirada al N. del Hun, ni al establecer sus tropas en esta última línea estuvo afortunado; concentró demasiado su atención, desde el principio de la batalla, en lo que acontecía al SO. y dejó punto menos que abandonada la región oriental, donde



el ejército ruso recibió el golpe decisivo.

En cambio el I ejército, y su comandante, el general Lenevitch, á pesar de ser el más débil y maniobrar en la comarca más quebrada, nada dejó que desear. Vigilancia, abandono oportuno de las posiciones avanzadas, resistencia indomable en los puntos importantes, hábiles contraataques, empleo acertado de las reservas, son las cualidades patentizadas durante la batalla contra un enemigo tan impetuoso como Kavamura y tan sagaz como Kuroki. La retirada en escalones hacia Tie-ling, apoyando á la vez al



En las líneas de Kan-do-li-san

III ejército, fué magistral y honra sobremanera al general Lenevitch, una parte no escasa de cuya gloria corresponde por derecho propio al general Renenkampf.

La batalla de Mukden asegura el predominio político de los japoneses sobre la China y en particular en la Mandchuria, cuyos habitantes, que desde el principio no se han recatado de mostrar sus simpatías á los orientales, es probable que en lo sucesivo les presten una ayuda más eficaz, aunque sin llegar á empuñar las armas.

Si los rusos se hubiesen detenido y hecho fuertes en Tie-ling, la situación estratégica sería enteramente favorable á los japoneses, pero habiendo aquellos continuado la reti-

rada y proseguido los últimos hacia el N., se van accrtando las líneas de comunicaciones del ejército de Lenevitch, á la vez que se alargan y debilitan las de Oyama. La única manera de atenuar ó evitar el peligro que esto supone para el ejército japonés consiste en crear centros de resistencia y depósitos de abastecimiento escalonados, pero esto consume y consumirá más cada día numerosísimas fuerzas que serían más útiles en el frente de operaciones. Si el Japón puede realizar un nuevo esfuerzo y conservar el efectivo del ejército de combate,

la nueva campaña tal vez conduzca á resultados más decisivos que la primera; de lo contrario, la guerra, si no se inclina en favor de Rusia, tardará mucho tiempo en resolverse. De todos modos, en el mes de Marzo ha quedado más comprometida la situación estratégica de los japoneses, que en todo el transcurso del primer año de la guerra.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

#### DESPUÉS DE LA DERROTA

Ante la terrible realidad de haber sido vencido por el enemigo, es natural que, sin

dilación alguna y sin esperar siquiera una definición concreta y terminante de los hechos, procuren los rusos inquirir las causas del desastre, para poner remedio á los males, si es tiempo todavía, ó para tranquilizar al pueblo é infundirle nueva confianza y mayor abnegación, si los motivos de la derrota son de orden puramente circunstancial y no obedecen á vicios fundamentales, imposibles de estirpar en un breve lapso de tiempo.

A esta labor reconstitutiva viene dedicándose, desde la batalla de Mukden, una gran parte de la prensa periódica de Rusia, y en sus artículos aparece, como no podía menos de aparecer, la diversidad de conceptos derivada de la variedad de opiniones políticas, pero supeditando todos los juicios al interés supremo de salvar el honor de las armas, tan seriamente comprometido en las últimas jornadas.

En rigor, no afecta á las necesidades materiales del momento la afirmación de que la espada afilada de los japoneses haya inferido un golpe mortal al sistema político vigente en Rusia; no es pertinente tampoco señalar el verdadero culpable del desastre, ni representa un fin utilitario el basar las causas de la derrota en los defectos del primer despliegue estratégico, en las condiciones del teatro de operaciones, en la superioridad numérica de los japoneses y en otra porción de detalles, cuya crítica en las actuales circunstancias resta al mando supremo del ejército los pocos prestigios que le quedan.

Bien habrá comprendido el pueblo moscovita, después de un año de campaña, que el principal causante del fracaso es el general Kuropatkin que, representante de un método de guerra copiado de los tiempos de la decadencia militar, no ha desplegado ni una sola iniciativa genial, ni un solo arranque salvador, ni aun ha sabido esquivar el rudo golpe dentro de su abominable sistema de retiradas. Fatalmente, un plan tan absurdo ó, si se quiere, una apatía tan censurable tenía que conducir á la derrota, y mucho más en frente de un enemigo vigoroso, resuelto que abarca con intuición clarísima el objeto positivo de la guerra, que está poseído de fe en el triunfo de su causa y que con voluntad inquebrantable sabe acumular fuerzas superiores sobre el punto decisivo.

Y no sólo el contraste entre los elementos directores se manifiesta siempre con relieves muy pronunciados, sino que también los órganos de ejecución proceden con arreglo á principios diametralmente opuestos. De un lado, el heroísmo indolente y flemático en la defensa de atrincheramientos y localidades, la resignación pasiva y las vacilaciones en los contados casos que el soldado pasó á la ofensiva; del otro lado una impetuosidad temeraria sin precedentes en

la historia, una instrucción perfecta y una disciplina férrea. Se dirá que el desprecio de la vida que han acreditado los japoneses es propio de pueblos salvajes ó poco influidos por la civilización moderna. Aunque así fuera, aunque reconociéramos la inferioridad de inteligencia de la raza asiática en los grandes actos de fuerza, siempre resultará que el imperativo categórico de los japoneses ha triunfado sobre el sentimiento del deber de los rusos.

No nos explicamos el empeño de la prensa rusa en sacar á la superficie sus propias faltas y defectos. ¿Por ventura todos los errores acumulados durante muchos años son remediabiles con un simple cambio de generalísimo? ¿Es que el nuevo jefe reformará radicalmente por un solo acto de su voluntad la esencia íntima de su ejército é infundirá lo que hace más falta, lo que no



Camilleros rusos recogiendo heridos en los valles del Sha

ha existido ni existirá jamás, el entusiasmo por esta guerra?

La retirada ordenada de las tropas rusas desde Mukden á la región de Kirin, la reorganización y concentración de una masa considerable de combatientes sobre el ramal de vía férrea Tchang-chun—Kirin y el escaso éxito de los japoneses en la persecución son otros tantos motivos que decidirán á Rusia á mostrarse grande en la adversidad y á no humillarse vergonzosamente ante el vencedor, cuando aun le quedan intactos poderosísimos recursos de toda especie.

Analizando, sin embargo, con algún detenimiento la situación, es poco lisonjera la perspectiva de las operaciones futuras. El ejército ruso de la Mandchuria quedó profundamente trastornado en las jornadas de Mukden y en la retirada al Norte; las numerosas bajas sufridas, la pérdida de parques y convoyes y aun el repliegue precipitado de la línea de etapas entre Mukden y



Tchang-chung revelan sin duda alguna que en el conglomerado de tropas de diferentes cuerpos y de todas procedencias que cubre actualmente la posición de Kharbin no ha de reinar un orden y concierto muy envidiables. Incapacitados estos restos del ejército ruso para toda operación ofensiva en grande escala, están obligados á elegir una posición ó un conjunto de posiciones escalonadas que contengan al enemigo y den tiempo para la reconstrucción de una gran parte de las unidades combatientes. El 4.º cuerpo europeo y dos brigadas de tiradores, hoy en marcha por el ferrocarril transiberiano, constituyen un núcleo importante de tropas de refresco que reforzado con la guardia de frontera y los batallones de depósito sacados de la línea de etapas, suponen un aumento considerable de fuerza.

Pero el trabajo de reorganización es colosal y reclama imperiosamente muchos meses de reposo, durante los cuales hay fundadas razones para creer que el mariscal Oyama no demostrará la misma inacción que ante las líneas fortificadas del Sha, sino que emprenderá muy en breve operaciones ofensivas, destacando un cuerpo de observación hacia Wladiwostock y cayendo con el grueso de sus fuerzas sobre Kirin, nudo de grandes vías de comunicación, centro de un territorio fertilísimo y llave de todas las posiciones que sobre la orilla derecha del Sungari pudiera guarnecer el desdichado ejército ruso.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor

### LOS POZOS DE LOBO COMO OBSTÁCULO PASIVO

Un corresponsal ruso describe de un modo expresivo el papel mortífero de los pozos de lobo abiertos delante de una línea de trincheras:

«Durante la noche del 30 al 31 de Agosto, los japoneses trataron de apoderarse de la montaña, á cualquier precio. A media noche, atacaron las trincheras situadas en las faldas donde estaba el 2.º regimiento.

«Acababan de sonar los últimos cañonazos, y un silencio profundo reinó en el campo de batalla. De pronto se oyó á lo lejos el sordo ruido de tropas numerosas en marcha. Muy luego una línea de siluetas se destacó sobre el fondo sombrío del horizonte, y una descarga agitó la atmósfera. La línea se acerca: solo se veían cabezas y hombros. Esta muralla humana parecía invulnerable, porque no se veía caer á nadie.

«Otras dos descargas resonaron. Las primeras filas japonesas solo distaban una docena de pasos de las trincheras; un segundo más y escalarían el parapeto.

«De pronto, desaparecieron varias som-

bras, y enseguida toda una masa enemiga se hundió bajo el suelo, oyéndose innumerables gemidos que parecían brotar del interior de la tierra. Los pozos de lobo abiertos delante de las trincheras, acababan de llenar su papel. Las filas siguientes, ignorando lo que sucedía delante, avanzaron aún más, y cayeron en los mismos sitios que las primeras. Pronto los pozos de lobo quedaron colmados de cuerpos; pero los japoneses avanzaban siempre. Ahora no se desvanecen ya, porque marchan sobre tumbas vivientes.

«Este es el momento psicológico del combate. El enemigo ha salvado todos los obstáculos, y parece que no ha de encontrar ya freno á su salvaje energía.

«Los hombres de las últimas filas marchan sobre los cuerpos de sus camaradas, llegan á las trincheras, saltan, caen y van á escalar el parapeto... Pero queda todavía un obstáculo: la bayoneta. Las hojas de acero se pliegan, desgarrando los cuerpos; varios tiradores se valen de piedras como armas arrojadas, otros arrancan los fusiles de manos de los nipones y esgrimen la bayoneta. Los hombres luchan pecho á pecho; los que son desarmados, se abrazan á sus enemigos y ruedan por el suelo entregados á un combate mortal. Es una verdadera carnicería. Apáganse los gritos de hurra, las túnicas grises son cada vez menos numerosas... pero los soldados del Mikado retroceden.

«Durante toda la noche, las descargas, el fuego á discreción, las voces de los asaltantes y los gemidos de los heridos, no cesaron. Fué una noche realmente atroz, pero los rusos rechazaron todos los ataques.»

### LAS CONDICIONES GEOGRÁFICAS

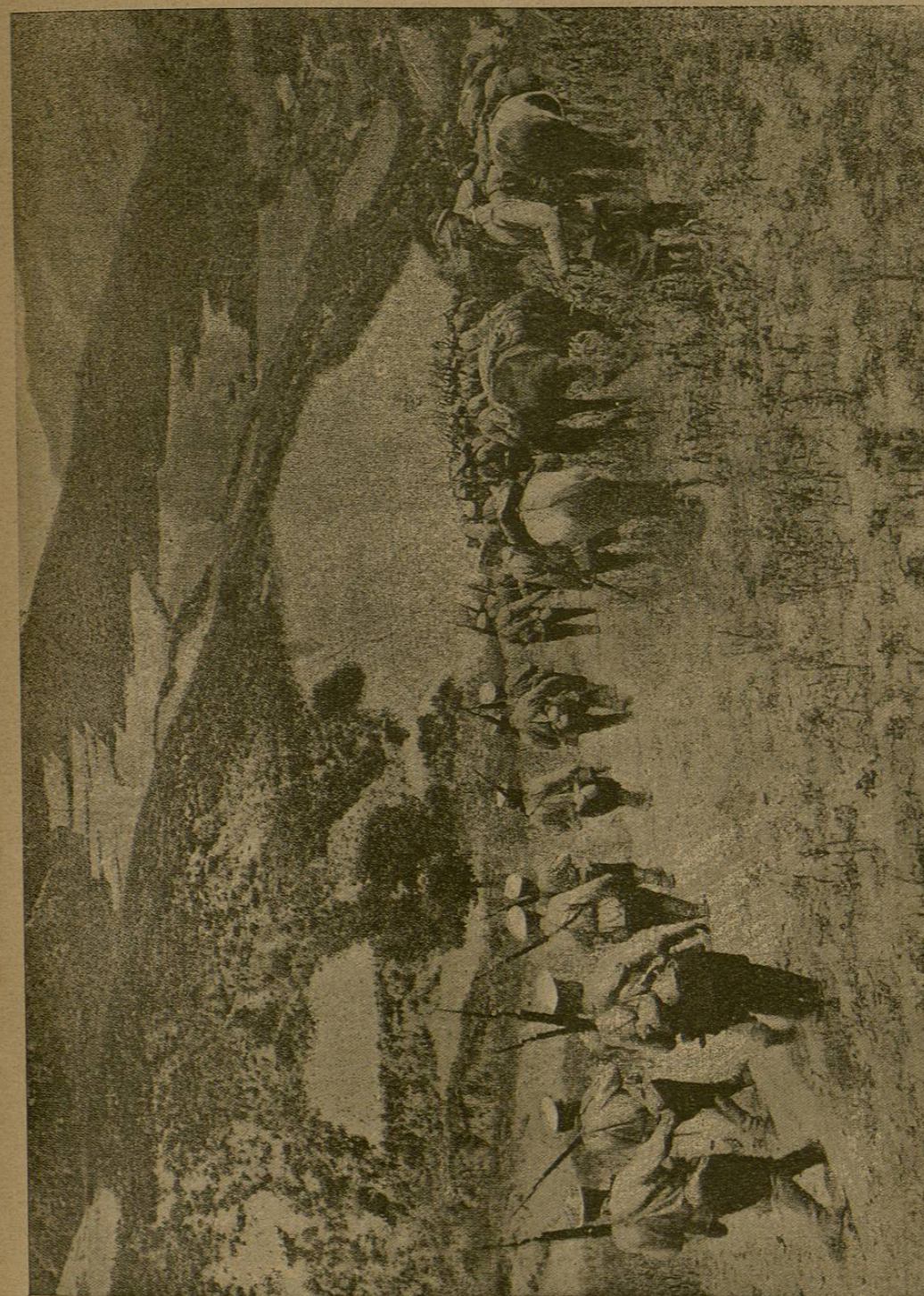
#### DE LA RETIRADA RUSA

El ferrocarril al N. de Kai-yuan hasta Kharbin, deja á un lado los grandes caminos mandarines y rutas comerciales, así como todas las ciudades á excepción de Chang-chun-fu—populosa ciudad situada á mitad de la línea—y Shuang-cheng-pu, 40 millas al S. de Kharbin. La impresión de quien viaja por esa línea, y que ha sido reflejada en varios periódicos rusos y de otros países, es que ahora el ejército ruso se encuentra en un país estéril é inhospitalario. Sin embargo, no es así. La magnífica región de altos montes y amplios valles está magníficamente cultivada. La comarca está llena de granjas, ocultas bajo grupos de árboles, y junto á los caminos principales se escalonan las ciudades, los pueblos y las aldeas, que escapan á la vista del que viaja en tren. Los propietarios de las granjas poseen gran número de hermosas mulas y caballos, con sólidos carros á propósito para transportar las mercancías á grandes

distancias. Al N. de Kai-yuan apenas se ven los tiros de bueyes tan comunes en los valles del Liao. Otro punto digno de tener-

únicas avenidas fáciles son las del SO. y NO.

Kirin y Chang-chun-fu están exactamente



Columna rusa en marcha

so en cuenta es que el ejército japonés de Kavamura, donde quiera que se halle, tropezará con grandes obstáculos, debidos á las enormes dificultades topográficas, para alcanzar Kirin desde el S., puesto que las

en el mismo paralelo y á 130 kilómetros una de otra. Entre ambas se encuentra una larga cadena de alturas, Tsung-schan, ó «montañas del Medio». En el extremo O. corre el río Yi-tung, entre las poco cultivadas